

A MÍ ME LO HICIESTEIS (MT 25-31-46)

“¿Cuándo te vimos... y te asistimos?”



Saludos, queridos amigos de la Biblia.

UNA ACLARACIÓN IMPORTANTE

La parábola que comentamos hoy se suele llamar del “JUICIO FINAL”, lo que da a entender que “Dios es juez”, imagen que no agrada al hombre moderno. ¿Es un juicio lo que se describe aquí o es... otra cosa? ¿Es solo un juicio o... hay algo más? Veamos.

El texto no utiliza nunca la palabra “juicio”, pero presenta al “Hijo del hombre (Jesús) sentado en su trono de gloria, ante todos los pueblos y separando a unos de otros”, lo que nos da la idea de juicio con sentencia favorable a unos y desfavorable a otros. Es así y no conviene negarlo, pero ¿qué más dice el texto?

EL PASTOR EN TIEMPOS DE JESÚS

Cuando un pastor separaba las ovejas de las cabras en tiempos de Jesús, ¿por qué lo hacía?

Por lo general, las ovejas y las cabras estaban juntos durante el día. De noche, se ponían en corrales para protegerlos de otros animales, de los ladrones y del frío (Gen 30,32,33; 31,38-40). Ahora bien, los pastores las ponían en corrales separados para proteger a las ovejas - especialmente a las hembras y sus crías- de las cabras, que son más agresivas. También separaban a las ovejas para cruzarlas, ordeñarlas y cortarles la lana (All Things in the Bible - Todas las cosas de la Biblia).

Que el pastor separe ovejas y cabras no tiene, en principio, nada que ver con juicio o condena, sino con el cuidado del rebaño y sacar provecho del mismo, algo muy lógico y razonable. Esta explicación nos ayuda a entender la imagen que Jesús utiliza, pero no explica lo que cuenta el relato bíblico que habla de separación de ovejas y cabras, no con carácter temporal (para protegerlas o para cruzarlas) sino definitivo: para el “castigo o la vida eterna”.

Lo mismo sucede en la Biblia: la imagen de Jesús como pastor, que Mateo utiliza aquí, es frecuente, pero no referida a juicio y condena (con alguna excepción: Ez 34,11-16) sino a amor, dedicación, cuidado, guía, defensa e incluso entrega del pastor hasta la muerte por sus ovejas. En <https://bible.knowing-jesus.com/Espa%C3%B1al/topics/Dios,-Como-Pastor> puedes ver 43 versículos bíblicos que confirman lo dicho. Y sin embargo, este caso parece ser diferente.

OTROS TEXTOS BÍBLICOS

Para aclararnos conviene leer el texto con atención. Lo que el “Hijo del hombre” hace aquí es SEPARAR, como el pastor, a los que son diferentes por encontrarse en situaciones opuestas: mientras que a unos los llama “benditos de mi padre” y los invita a “tomar posesión del reino preparado para vosotros desde el principio del mundo”, a otros los llama “malditos” y los rechaza: “apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

Este diferenciar y SEPARAR aparece en otras tres parábolas, aunque no utilicen este término:

- *EN LA DE “LAS DIEZ VÍRGENES” (Mt 25, 1-13) se distingue entre las cinco “prudentes” y las cinco “necias”. Estas últimas se quedan en la calle mientras que las primeras “entran con el novio al banquete de la boda” (v. 10): SEPARACIÓN.*
- *EN LA DE “LOS TALENTOS” (Mt 25, 14-30) el señor quita al “siervo inútil” su único talento y ordena echarlo “a las tinieblas de fuera, donde será el llanto y el rechinar de dientes” (v. 30), mientras que los otros dos son invitados a “entrar en el gozo de tu Señor” (v. 21 y 23): SEPARACIÓN.*
- *EN LA DE “LOS INVITADOS A LA BODA” (Mt 22,1-14) el rey manda “atar de pies y manos y echar a las tinieblas de fuera, donde será el llanto y el crujir de dientes” (v. 13), al hombre que “no tenía traje de boda” (v. 11), mientras que los demás participan del banquete: SEPARACIÓN.*

LA INTENCIÓN DE DIOS

Cuando leemos esta parábola corremos el riesgo de fijarnos en el “apartaos de mí” e interpretarlo como castigo, quedándonos con una impresión negativa de Dios, pero hay que decir, alto y claro, que tanto este como los otros textos no ponen el foco en el rechazo, sino en LA INVITACIÓN DE DIOS A QUE PARTICIPEMOS DE SU MISMA VIDA Y A SU DESEO DE INCLUIRNOS EN EL NÚCLEO MÁS ÍNTIMO DE SU AMOR. Lo hacen con expresiones como: “banquete”, “gozo de tu Señor” o “Reino”, que dan a entender que lo que Dios nos ofrece y quiere darnos es mucho más, sin comparación, a que lo que podríamos desear y muy superior a nuestros merecimientos. Esta es la INTENCIONALIDAD DE DIOS. Nos detenemos en ello:

- *EL INICIO DEL CAP. 25 DE MATEO Y DE LAS PARÁBOLAS que siguen dejan claro que se refieren al Reino: “El reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que...” (v.1); “Es también como un hombre que...” (v. 14); “Cuando el Hijo del hombre venga...” (v. 31). LO MISMO SUCEDE AL INICIO DE MT 22: “El Reino de los Cielos es semejante a un rey que...” (v.2).*
- *Todas hablan del DESEO E INTENCIÓN DE DIOS DE HACERNOS PARTICIPES DE SU MISMA VIDA, DE SU INTIMIDAD Y DE SU*

INMENSA RIQUEZA y todas ellas están escritas en clave de *INVITACIÓN, INCLUSIÓN* y *PARTICIPACIÓN* en el “banquete de boda”, en “el gozo de tu señor” o de “la herencia del Reino preparado para vosotros...”. Este es su mensaje central y en él debemos centrar nuestra atención al leerlas.

- Los que se quedan fuera, son apartados o rechazados no participan de ello por no haber hecho lo que pudieron hacer o no haber aprovechado la oportunidad que Dios les dio: vigilar y esperar (las vírgenes necias), hacer rendir los talentos recibidos (los siervos), vestirse según convenía (el invitado a la boda) o atender a los pobres (los de la izquierda).

Separar, insisto, no significa juzgar y condenar, en el sentido negativo en el que lo solemos entender, aunque este matiz esté en todas ellas. Si por un lado hay que destacar la intención de Dios de hacernos participar de su vida, central en todos los textos, por otro no podemos negar que el juicio y la condena también están presentes, aunque no se usen estas palabras.

El juicio está presente, sí, pero la centralidad la tiene la invitación de Dios a los humanos a participar de su misma *VIDA, PLENA Y ETERNA*.

PRIVACIÓN Y AUSENCIA

Los que “irán al castigo eterno” son apartados y privados del gozo concedido a los de la derecha: “Venid, benditos de mi padre” y sufrirán la ausencia, la privación y la no participación en la vida divina que es “banquete”, “gozo”, “Reino”. Lo expresan bien las imágenes de la *CALLE, LAS TINIEBLAS, EL FUEGO O EL CASTIGO ETERNO*. Todas ellas hablan de falta de Dios, de oscuridad, angustia, rabia y rechinar de dientes, expresión esta última que en el Antiguo Testamento indica furia, ira y odio, y en el Nuevo desilusión y agonía de espíritu.

Algo de esto nos sucede en la vida ordinaria cuando dejamos escapar una gran oportunidad. Entonces sentimos en nuestro interior, en mayor o menor proporción, una mezcla de todo esto.

Los de la izquierda han perdido para siempre, vienen a decir todas estas parábolas, su gran oportunidad: la de participar de la

VIDA QUE ES EL PROPIO DE DIOS, para quien hemos sido creados, que deseamos intensamente y al que tendemos (tengamos o no conciencia de ello) porque es el único que nos puede llenar.

La consecuencia de esta pérdida es el sufrimiento, el lamento, la rabia, la angustia, el sinsentido eterno y la desesperación por la ausencia de Dios. Es lo que llamamos “infierno”.

CUANDO YA NO HAY TIEMPO

Cuando venga el Hijo del hombre... todos los pueblos serán llevados a su presencia...

La frase es muy clara. Viene a decir que todos los humanos tendremos este encuentro final y definitivo con Jesús, sin distinción de raza, país, religión o sexo. O sea, que de Dios no se libra nadie.

Al leer esta parábola solemos pensar en el fin del mundo, pero el texto no habla de fin sino de “venida” y “encuentro. No es adecuado, por tanto, situar esta venida en un tiempo determinado porque no hay en el texto referencias temporales, pero sí las hay a que toda persona pasará por este momento final y definitivo.

Nos ayudará a entender esto apelar a hechos que conocemos bien: un estudiante, por ejemplo, tiene un “tiempo” para estudiar y prepararse para los exámenes, hasta que se le acaba ese “tiempo” y llegue el “tiempo” de examinarse. Dicho de todo modo: en el desarrollo del tiempo hay un momento sin vuelta, en el que ya no hay tiempo y no queda sino el cara a cara definitivo con el evaluador para dar cuenta de lo hecho o no hecho.

Esta evaluación, la expresión es muy oportuna, es una modalidad de juicio, pero sin connotación negativa, pues el profesor no está allí para condenar al alumno, sino para ver si ha estudiado lo suficiente y darle la calificación adecuada.

Es lo que describe el texto bíblico refiriéndose a nuestra relación con Dios. Dios ha puesto mi vida en mis manos, he podido hacer con ella lo que he querido, pero no es lo mismo hacer que no hacer, hacer una cosa u otra. El resultado se verá cuando, al acabar mi “tiempo” me llegue la hora definitiva en que el “Hijo del hombre” me situará en el lado que me corresponda.

Es un juicio, sí, pero para el que he podido prepararme y cuya sentencia corresponderá a la actitud que haya tenido. Si he puesto todo el peso en el lado izquierdo de la balanza es tontería pensar que se inclinará a la derecha, y viceversa.

En todo ello hay un factor sorpresa: que el mismo “HIJO DEL HOMBRE”, mi evaluador, ha estado siempre a mi favor, me ha preparado “EL REINO” desde el inicio, lo ha destinado para mí, me ha dado los medios -LOS TALENTOS- para optar por él y quiere dármelo: “VENID, BENDITOS DE MI PADRE, TOMAD POSESIÓN...”, pero nada puede hacer si yo no he permanecido vigilante (las vírgenes), si no he hecho rendir sus dones (los talentos) o he pretendido vivir en él como vivía fuera de él (el banquete). Si ha sido así, me he quedado sin nada, fuera, en la oscuridad, donde no hay sino llanto y rechinar de dientes, fuego y castigo eterno.

La imagen de un Dios que establece una serie de normas y obligaciones, que está al acecho para ver si las incumplimos y en cuanto lo hacemos, “zas”, nos juzga, condena y castiga, no se desprende en este texto ni de los otros a los que nos hemos referido.

EL CRITERIO DE DIOS

Hemos hecho un largo camino para llegar hasta este punto, que es el central: ¿Cuál es criterio del “Hijo del hombre”, de Jesús, para separar a unos y a otros? CÓMO LE HEMOS TRATADO EN LA VIDA:

...tuve hambre y me disteis..., sed y me disteis..., fui emigrante y me..., estuve desnudo y me..., enferme y me..., presto y fuisteis...

O al contrario:

...tuve hambre y no me disteis..., tuve sed y no me disteis..., fui emigrante y no..., estuve desnudo y no..., enfermo y en la cárcel y no...

Jesús habla de situaciones muy concretas. Las conocemos y tenemos experiencia de ellas, pero... ¿CUÁNDO TE HEMOS HECHO ESO, JESÚS? Porque, como los de la derecha y la izquierda, no tenemos conciencia de ello. La respuesta de Jesús es clara:

Os aseguro que cuando lo hicisteis, o no lo hicisteis, con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis, o dejasteis de hacerlo.

De las palabras de Jesús se deducen cuestiones importantes:

- 1. EXISTE UNA TOTAL Y ABSOLUTA IDENTIFICACIÓN DE JESÚS CON EL PRÓJIMO MÁS NECESITADO: lo que hacemos o dejamos de hacer a los más débiles se lo hacemos a él. Puede que lo supiéramos porque nos lo enseñaron, pero no al punto de que esta verdad determinara nuestras vidas. Para Jesús esto es claro, pero no para nosotros los humanos. EL PRÓJIMO Y ÉL SON LO MISMO.*
- 2. LOS MÁS POBRES Y NECESITADOS SON SUS “HERMANOS MÁS PEQUEÑOS”, es decir, que aquellos a quienes solemos considerar desgraciados e indignos, Jesús los ha elevado a su nivel y tienen su misma dignidad y derechos.*
- 3. Y lo más importante: AMARLOS O NO AMARLOS ES EL ÚNICO Y DEFINITIVO CRITERIO DE JESÚS para evaluarnos y de él depende nuestro destino eterno. Pero amarlos en el sentido de atenderlos en sus necesidades, no solo de evitar hacerles daño. Lo determinante no es evitar hacer el mal, sino hacer el bien.*

Es esto lo que hará que, al separar, Jesús nos ponga en un lado u otro. LA INDIFERENCIA, algo tan común entre los humanos ES FALTA DE AMOR.

¿POR QUÉ “MALDITOS”?

Pero hay todavía un punto que a nosotros, hombres modernos, nos rechina: que Jesús llame a los de su izquierda “malditos”. ¿Por qué lo hace? ¿Por qué estas personas son malditas? ¿Es Jesús quien los condena a serlo o es... otra cosa?

Apelamos, de nuevo, a nuestra experiencia humana:

- QUIEN PUDIENDO ESTUDIAR o aprovechar una oportunidad no lo hace o la desprecia, quedará fuera de la profesión o del estatus social que podría haber alcanzado.*
- QUIEN ABUSE DE LA BEBIDA, EL CIGARRO O LAS DROGAS, pagará las consecuencias en su salud, vida familiar, trabajo...*

- *QUIEN NO SIGA LAS ORIENTACIONES DEL MÉDICO puede agravar su enfermedad e, incluso, morir.*
- *QUIEN DESPILFARRE LA HERENCIA RECIBIDA (el hijo pródigo), antes o después, sufrirá la falta de recursos.*

A estas personas no las llamamos “malditos” pero en realidad han quedado apartadas de un nivel de vida, de un contexto o de un estatus social que podrían haber tenido: el de los titulados, los sanos, los que viven holgadamente... y tendrán que conformarse con una vida precaria o de mala calidad. En este sentido son “malditas”.

El sentido bíblico de “maldito” es: “condenado a ser apartado o separado, cortado como se amputa un miembro, de una comunidad de creyentes”; en nuestro caso, de los llamados a “tomar posesión del reino preparado para nosotros desde el principio del mundo”.

Es maldito quien no ha amado, quien ha sido indiferente o ha despreciado al prójimo y siéndolo, lo ha sido con Jesús. La consecuencia de ello es la pérdida de la herencia que Dios había destinado para él, de la vida que le ofrecía y quedarse solo con la nada, la oscuridad, el llanto, la angustia y el rechinar de dientes.

CONCLUSIÓN

El ser humano tiene DOS CAMINOS: AMAR O NO AMAR. Para hacer una cosa u otra tenemos un tiempo suficiente pero limitado. Cuando llegue el final del tiempo ya no tendremos tiempo. Es así para todos y tomar uno u otro determina nuestro destino eterno:

- *LOS “BENDITOS DE MI PADRE” recibirán lo que jamás imaginaron y que va mucho más allá de sus méritos: el “Reino preparado para ellos desde el principio del mundo”.*
- *LOS DE LA IZQUIERDA se quedarán sin nada de esto, en la más absoluta oscuridad y angustia por la total falta de Dios.*

Me despido por hoy, queridos amigos. Seguimos unidos y alegres en el contacto con la Biblia.

Un abrazo.

Carlos Rey - SDB